

VIENTO CRUEL

La cultura está llena de vientos, desde “Lo que el viento se llevó”, pasando por “A mí me hacen lo que el viento a Juárez” o “Escrito en el Viento”. Y eso por no hablar de los instrumentos musicales de vientos. La razón es que el viento, su fuerza y su invisibilidad siempre nos ha atraído. A mí mucho. Sin viento no habrían descubrimientos como los llevados a cabo por los marinos, no habría reproducción de plantas, no se limpiarían los aires. El viento es mágico como es mágico el sonido que produce. También puede ser tremendo, cruel, asesino. Díganlo si no algunos de los ciclones que ha padecido la humanidad. Me gusta estar parado a los cuatro vientos y también beber los vientos por mi amada. Contra viento y marea tengo que poder lograr un cuento sobre el viento para el taller, si no me sale la noticia correrá como el viento y es que ahora corren malos vientos. Pero yo sigo viento en popa y a toda vela. Ahora bien, todo lo escrito hasta ahora no es un cuento, es jugar con el viento así como el viento ha jugado varias veces conmigo. Ya sé, me voy a volver viento yo mismo. Eso está mejor. ¿Qué es lo primero que haría? Sí, puede ser, levantarle las faldas a las mujeres púdicas, a las mochas, a las popis, para que muestren sus lindas piernas; a las que tengan piernas de popote no, a esas ni un vientecillo les mando. Después viajaría por todo el mundo. En unos cuantos días podría conocer los cinco continentes, mil ciudades, las montañas más altas del mundo, jugaría con las cataratas para mojar a todos los que las admiran, iría de un mar muerto a un mar amarillo o un mar rojo. Siempre he deseado patinar en la nieve, ahora puedo hacerlo. Siberia es el lugar ideal. ¡Ay, qué divertido! ¡Deténganme, me voy a caer! ¡Uy, qué frío hace! Recordé otra vez Lo que el viento se llevó y lo voy a hacer: ahí les voy para llevarme del mundo las tristezas, los odios, los rencores, las bajas pasiones, las envidias.

Lo que les puedo asegurar es que el viento, o sea yo, si le hice algo a Juárez. Lo contagié varias veces de gripe y perdió un sombrero que yo me llevé y que el no alcanzó por más que se puso a correr. Lo de Escrito en el Viento es algo que me gusta. Que las gentes escriban sobre mí, que me canten, que me platiquen, que griten. Soy tan grande que todos tienen cabida en mí. Alguien me ha dicho que soy soberbio. No lo creo pero puede ser. Mi fuerza no la tiene nada ni nadie y al tener esta fuerza tengo todo el poder del mundo. Todos se mueven según digo yo. ¿No me lo creen? Ahora mismo, para probarles lo anterior, voy a llegar donde ustedes están, les recomiendo que se agarren a lo que puedan pues si no es así me los llevo. Bueno, ahí voy...¿Qué pasa? Mi fuerza disminuye, disminuye mucho. ¿Es que ya nadie quiere soplar? ¡Ponganse a soplar desgraciados! ¡ Les digo que soplen, es una orden! Qué so....que s....q...

Tomás Urtusastegui

Marzo 2006